

Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica¹

MANUEL MALDONADO ALEMÁN

Universidad de Sevilla

Recibido: 26 de octubre de 2009

Aceptado: 2 de febrero de 2010

RESUMEN

La estrecha relación que manifiestan la memoria, en cuanto hecho de recordar, y la identidad, en cuanto conjunto de rasgos y circunstancias que definen y diferencian a una persona o a un grupo social, es un tema recurrente en la literatura contemporánea, no sólo en España, sino también en otros países que en su historia reciente han sufrido cambios sociopolíticos profundos, como es el caso de Alemania. Sobre todo la narrativa actual tiende a plazar estéticamente el proceso de recuerdo y olvido que emprenden determinados individuos o colectivos, a fin de recrear, a través de sus particulares visiones del pasado, unas identidades imaginadas. Recurriendo a determinados procesos formales, esta narrativa moldea, de manera diversa, diferentes conceptos y formas de construcción de la memoria y la identidad, y proyecta, a veces someramente, otras veces con sorprendente prolijidad, unos modelos identitarios con una significativa carga simbólica, que bien pueden influir de manera determinante en las modalidades que adoptan en la sociedad contemporánea los procesos individuales y colectivos de evocación del pasado y de construcción de identidades. En el presente estudio se realizará un acercamiento teórico a los conceptos de memoria e identidad y a la función específica que cumple la literatura en su articulación.

Palabras clave: memoria y literatura, memoria e identidad, escritura postdictatorial, comparación literaria.

Literature, Memory and Identity. A Theoretical View.

ABSTRACT

The close relationship between memory, in terms of the act of remembering, and identity, in terms of the set of features and circumstances defining and distinguishing a person or social

¹ Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación *Literatura e identidad cultural. La interpretación del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945* (HUM2006-03572). Dicho Proyecto está financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

group, is a recurring theme in contemporary literature, not only in Spain but also in other countries that have undergone profound social and political change in the recent past. Such is the case of Germany. Today's narratives especially tend to express aesthetically the process of remembering and forgetting undergone by a series of individuals or groups, in order to recreate imagined identities through their own particular view of the past. Making use of specific formal processes, this narrative gives shape to a range of concepts and forms of constructing memory and identity in different ways, projecting, sometimes superficially, other times in surprising detail, a set of highly symbolically loaded identitarian models that can have a decisive influence on the modes adopted in contemporary society by individual and group processes of evoking the past and constructing identities. This article takes a theoretical view of the concepts of memory and identity and of the specific function fulfilled by literature in their expression.

Key words: Memory and Literature, Memory and Identity, Post-Dictatorial Writing, Literary Comparison.

La estrecha relación que manifiestan la memoria, en cuanto hecho de recordar, y la identidad, en cuanto conjunto de rasgos y circunstancias que definen y diferencian a una persona o a un grupo social, es un tema recurrente en la literatura contemporánea, en especial en la de países que en su historia reciente han sufrido cambios sociopolíticos profundos, como es el caso de Alemania y España. Sobre todo la narrativa actual tiende a plasmar estéticamente el proceso de recuerdo y olvido que emprenden determinados individuos o colectivos, a fin de recrear, a través de sus particulares visiones del pasado, unas identidades imaginadas o reales. Recurriendo a determinados procedimientos formales, esta narrativa moldea, de manera diversa, diferentes manifestaciones y posibilidades de construcción de la memoria y la identidad, y presenta, a veces someramente, otras veces con sorprendente prolijidad, a partir de una cultura del recuerdo ya preexistente, unos modelos identitarios con una significativa carga simbólica, que bien pueden influir, de manera determinante, en las variantes que adoptan en la sociedad contemporánea los procesos individuales y colectivos de evocación del pasado y de construcción de identidades.

Las identidades son variadas y diversas. Pueden presentarse en las variables personal, social, cultural o nacional. Se habla de identidades de territorio, de género, de edad, de roles sociales, de religión, de ideologías, etc.² La identidad se compone, en esos casos, de un conjunto de rasgos, características o circunstancias que configuran una constante propia de un sujeto o de una colectividad, que ofrece a éstos posibilidades de individualización e identificación. La identidad exige continuidad y compatibilidad. No obstante, la identidad no es un hecho sustancial, inamovible o atemporal. Los entes de identificación que conforman las identidades varían según el tiempo, el contexto y el lugar. Cuando se trata de una colectividad, la identidad se

² Vid. IKONÓMOVA, A. DE LA MAR, "Identidades e identidad nacional en el mundo contemporáneo", *Oasis* 11 (2005-2006), 19-38, aquí 21.

sustenta en la existencia de unas propiedades que comparten sus miembros³, que se han ido forjando en el transcurso del tiempo y cuya vigencia se circunscribe a unas circunstancias determinadas. La identidad colectiva se evidencia como “kollektive Anteile von Subjektivität [...], die sich aus der Zugehörigkeit des einzelnen zu bestimmten Gruppen ergeben und sich über Geschlecht, Kultur, Ethnie und Nation definieren”⁴. Las identidades se construyen, esto es, surgen, se transforman y desaparecen.

La identidad transmite a los individuos que integran un grupo social el sentido de pertenencia y procedencia, pero también de diferencia. El sentimiento de pertenencia a un grupo, un pueblo o una sociedad, que emana de la conciencia de identidad, surge no sólo del reconocimiento de la semejanza, sino también, y al mismo tiempo, de la toma de contacto con lo extraño y lo diferente. La identidad se cimienta en la constatación de analogías y coincidencias, e, igualmente, en la conciencia de la desemejanza. Los miembros de una comunidad se identifican entre sí gracias a su similitud cultural y en virtud de la delimitación que establecen respecto a la cultura y los valores que sostienen los componentes de otros grupos o colectivos⁵. La identidad, en definitiva, supone siempre la interacción recíproca con la alteridad. Ese conocimiento del “otro” no tiene porqué derivar en un sentimiento negativo; antes al contrario, puede suponer un enriquecimiento y una complementación.

En suma, lo que predomina socialmente es una *pluralidad* de identidades colectivas y no una única y exclusiva identidad. La identidad “ist ein plurale tantum und setzt andere Identitäten voraus. Ohne Vielheit keine Einheit, ohne Andersart keine Eigenart”⁶. Ello significa no sólo que coexisten en la sociedad múltiples formaciones culturales, memorias e identidades, sino que también cada individuo, al pertenecer a determinados grupos, es parte integrante de una diversidad de identidades colectivas y se erige, por ello, en punto de intersección en el proceso de su construcción.

La singular trascendencia que la memoria desempeña en la constitución de la identidad es incuestionable. La identidad se sustenta en la memoria, esto es, se forma y se construye mediante el recuerdo. Sin la facultad y sin el hecho de recordar se hace imposible la formación de la identidad. La función de la memoria aparece vinculada a una de las características que definen de manera esencial tanto al individuo como a la sociedad: la dependencia del pasado, la imposibilidad de abdicar del ayer. Se es lo que se ha ido siendo hasta ahora, un estado, el del presente, que también “se está siendo” y que se añadirá a los que le precedieron. La identidad evi-

³ Jan Assmann define la identidad colectiva de la siguiente manera: “Unter einer *kollektiven* oder *Wir-Identität* verstehen wir das Bild, das eine Gruppe von sich aufbaut und mit dem sich deren Mitglieder identifizieren” (ASSMANN, J., *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. Múnich: Beck 1992, p. 132).

⁴ ASSMANN, A. / FRIESE, H., “Einleitung” en: ASSMANN, A. / FRIESE, H. (eds.), *Identitäten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp 1998, 11-23, aquí 12.

⁵ El concepto de cultura, que sirve de sustento a la identidad cultural, es un constructo que define los sistemas de valores, normas, símbolos y comunicación comunes a una colectividad.

⁶ ASSMANN, J., *Das kulturelle Gedächtnis*, op. cit., 132.

dencia una dimensión sincrónica, si bien se enraíza en una compleja dimensión diacrónica. Sólo podemos reconocernos en cuanto seres con experiencias de vida vivida, esto es, en cuanto sujetos con historia, con biografía⁷. Somos porque tenemos historia, porque somos capaces de recordar, elaborar y reelaborar el pasado. “Somos *nuestra* memoria”⁸. La memoria nos da conciencia de nosotros mismos. Gracias a la memoria construimos la identidad; y a la inversa, la pérdida de la memoria disuelve la identidad. Cuando se pierde la memoria, cuando se olvida el pasado del que se proviene, la identidad se diluye, se borra, se pierde. Sin memoria, no hay identidad⁹. “Identität wird gestaltet, ja konstruiert durch Erinnerung”¹⁰. Tan sólo la rememoración de experiencias pasadas permite establecer una diferencia temporal y con ello estabilizar la necesaria continuidad identitaria. La memoria es, en definitiva, condición necesaria para que pueda darse la identidad que nos define.

No obstante, en el transcurso de la evocación del pasado, la memoria no actualiza el ayer simplemente de manera fiel y exacta; más bien, lo reconstruye desde las circunstancias del presente. A través de la confluencia del pasado y el presente, al recordar se constituye y se define una identidad, sea ésta individual o colectiva. En ese proceso, el ayer es tanto origen del recuerdo como su propio resultado. La construcción de la identidad, por esa razón, no sólo depende de lo acontecido en el pasado, sino también de la forma y el modo específicos que adopta el recuerdo. Aleida Assmann y Jan Assmann distinguen, a este respecto, una memoria comunicativa y una memoria cultural. La *memoria comunicativa* recurre al recuerdo biográfico y se fundamenta en la “interacción social” propia de la vida cotidiana. Su contenido es difuso y cambiante; no posee un sentido estable, si bien puede alcanzar un significado social y colectivo. La *memoria cultural*, en cambio, se cimienta en el recuerdo de objetivaciones sólidamente establecidas en una sociedad. La diferencia fundamental entre la memoria comunicativa y la cultural estriba en la modalidad del recuerdo y no en la distancia temporal con lo recordado. Ambas son *modi memorandi* y, por ello, se interrelacionan e influyen mutuamente¹¹. Tanto la memo-

⁷ Vid. CASTILLA DEL PINO, C., “El uso moral de la memoria”, *El País* (25-07-2006), 13-14, aquí 13.

⁸ *Ibid.*, 14.

⁹ Carlos Castilla del Pino lo aclara con un ejemplo muy ilustrativo: el enfermo de Alzheimer que no recuerda al hijo que tiene delante no se reconoce como padre de él; cuando incluso es incapaz de recordar “haber sido médico o albañil no sabe la *identidad* social que mantuvo, y, al fin, si vive aún como para no recordar su nombre, no sabe quién fue, es decir, ha dejado de ser, *no es ya* (aunque aún vive). Su identidad se ha disuelto. Podemos decir *quién fue* [...], pero eso es función de *nuestra* memoria de él, no de la de él, que ha desaparecido [...]. *Los que le conocimos y le recordamos somos los que sabemos quién fue*”, pero no él. En virtud de la pérdida de la memoria, en el estadio final de la enfermedad se produce la disolución de su conciencia autobiográfica, aunque perdure la vida biológica que la hizo posible (Carlos Castilla del Pino: “El uso moral de la memoria”, *op. cit.*, p. 14).

¹⁰ RÜSEN, J., “Einleitung: Für eine interkulturelle Kommunikation in der Geschichte. Die Herausforderungen des Ethnozentrismus in der Moderne und die Antwort der Kulturwissenschaft” en: RÜSEN, J. / GOTTLÖB, M. / MITTAG, A. (eds.), *Die Vielfalt der Kulturen. Erinnerung, Geschichte, Identität 4*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp 1998, 12-36, aquí 22.

¹¹ Así lo explica Astrid Erll: “Erinnerung gemäß dem kommunikativen Gedächtnis bedeutet, daß vergangene Ereignisse, ob selbst erlebt oder aufgrund medialer Darstellungen erfahren, im sozialen ‘Nahhorizont’ verortet werden. Sie werden als Bestandteil der von sozialen Gruppen geteilten Lebenserfahrung vers-

ria comunicativa como la cultural sirven de fundamento para la construcción de una identidad colectiva, lo que significa, entre otras consideraciones, que la identidad cultural es resultado de un proceso de construcción social.

La pluralidad también afecta a la memoria, sea ésta comunicativa o cultural, incluso en un doble sentido: el sincrónico y el diacrónico. La pluralidad sincrónica es un fenómeno inherente a la memoria cultural, pues la sociedad se compone de formaciones políticas, culturales, étnicas o religiosas diferentes, que configuran distintas memorias culturales. Lo mismo ocurre con la memoria comunicativa. En definitiva, en el ámbito sincrónico de la cultura coexisten diversas y diferentes memorias colectivas. “Diese Gedächtnisse stehen nicht als überindividuelle Instanzen nebeneinander, sondern sind als verschiedene Repertoires von Wissen und Deutungen der Vergangenheit zu denken, die sich in individuellen Gedächtnissen überschneiden können”¹².

En las investigaciones sobre la memoria realizadas en los últimos años se observa la sustitución progresiva de un enfoque psico-cognitivo, que centra el interés en las características específicas de la memoria individual, por otro de naturaleza cultural que se ocupa de la memoria colectiva. Ahora el núcleo de la investigación lo forman las denominadas “culturas del recuerdo”, o sea, variables históricas y culturales de la representación colectiva del pasado y de la identidad. Se indaga, en este caso, acerca de la confrontación social con experiencias pasadas y la función que este hecho cumple en la construcción de identidades supraindividuales e incluso transnacionales¹³.

Por sus características específicas, la literatura, sobre todo la narrativa, se evidencia como un medio idóneo de escenificación de la estrecha interdependencia que manifiestan la memoria y la identidad. La literatura transforma la experiencia histórica en imágenes del recuerdo, expone diferentes representaciones, valoraciones o interpretaciones de lo acontecido y moldea, de este modo, una memoria y una identidad cultural. Gracias a la representación estética del pasado, la obra literaria es capaz de mostrar con nitidez el potencial estabilizador o desestabilizador que encie-

tanden, die im Horizont dieser begrenzten Formationen sinnhaft ist. Diese Erinnerung ist gruppenspezifisch. Sie produziert ‘sozialen Sinn’. Erinnerung gemäß dem kulturellen Gedächtnis bedeutet, daß vergangene Ereignisse (wiederum: ob selbst erlebt oder aufgrund medialer Darstellung erfahren) im kulturellen ‘Fernhorizont’ verortet werden. Sie werden als fundierende Ereignisse mit normativen und formativen Implikationen verstanden, die weitreichende Bedeutung für die gesamte kulturelle Formation haben. Diese Erinnerung ist kultur- oder nationenspezifisch. Sie produziert ‘kulturellen Sinn’” (ERLL, A., *Gedächtnisromane. Literatur über den Ersten Weltkrieg als Medium englischer und deutscher Erinnerungskulturen in den 1920er Jahren*. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier 2003, p. 50). Vid. también Neumann, B., “Literatur, Erinnerung, Identität” en: ERLL, A. / NÜNNING, A. (eds.), *Gedächtniskonzepte der Literaturwissenschaft. Theoretische Grundlegung und Anwendungsperspektiven*. Berlin / Nueva York: Walter de Gruyter 2005, 149-178, aquí 161-163; ERLL, A., *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen*. Stuttgart / Weimar: Metzler 2005, 27-33.

¹² ERLL, A., *Gedächtnisromane*, op. cit., 51.

¹³ Vid. EIGLER, F., *Gedächtnis und Geschichte in Generationenromanen seit der Wende*. Berlin: Erich Schmidt 2005; BEBLICH B. / GRÄTZ, K. / HILDEBRAND, O. (eds.), *Wende des Erinnerns? Geschichtskonstruktionen in der deutschen Literatur nach 1989*. Berlin: Erich Schmidt 2006.

ra el recuerdo con respecto a la identidad¹⁴. En virtud de la referencialidad específica de la obra literaria, el estudio de la plasmación ficcional del recuerdo y la identidad permite dilucidar los conceptos de memoria e identidad que predominan en una sociedad determinada, las funciones y problemas que muestra la activación del recuerdo, así como el valor específico que manifiestan las versiones del pasado que se escenifican, sus analogías y divergencias, sus congruencias e incompatibilidades, y, sobre todo, los modelos, perspectivas, intereses y conceptos que subyacen en semejantes representaciones. En especial la narrativa muestra una sorprendente capacidad para explicar los complejos procesos que se siguen en la constitución o afianzamiento de una memoria individual y colectiva. Su potencial es tan subversivo como estabilizador. La narrativa puede sancionar, reafirmar o consolidar identidades, versiones del pasado y jerarquías de valores ya vigentes mediante su recreación o reactualización artística, como también perturbarlos, cuestionarlos, transgredirlos o anularlos a través de la exposición ficcional de nuevos valores y versiones alternativas del pasado. Asimismo, “Literatur vermag auch solche Erfahrungsbereiche auszuloten und zum Gegenstand kultureller Sinnwelten zu machen, die in anderen Diskursen unartikulierbar bleiben”¹⁵. Diversas son las cuestiones que la literatura plantea a este respecto: „Welche Erinnerungsversionen werden aktualisiert, welche bleiben unterrepräsentiert? Wer bzw. was wird von wem wie erinnert? Bestehen zwischen den einzelnen Erinnerungsperspektiven deutliche Konvergenzen oder stehen sie sich im Streit um Deutungshoheit unvereinbar gegenüber?”¹⁶. Por su demostrada capacidad para responder a estos interrogantes, así como por su decisiva contribución a la implantación de una determinada perspectiva sobre el pasado, la literatura se erige en fundamento necesario de la memoria cultural, a la vez que cumple una función propia e indispensable en el análisis y estabilización de la memoria e identidad colectivas, en la exploración de alternativas y, también, en el esbozo de nuevas perspectivas. La literatura, en suma, estimula a reinterpretar el pasado, a verificar la utilidad de identidades vigentes, a esbozar nuevas identidades e, incluso, a escenificar recuerdos olvidados o ignorados, como se comprueba, una vez más, en el caso de la narrativa alemana más reciente.

Como es conocido, los acontecimientos históricos que se produjeron en Alemania en los años 1989 y 1990 provocaron la caída del muro de Berlín y la incorpora-

¹⁴ Revelador es, en este sentido, el proceso seguido por Jean Améry, Primo Levi o Jorge Semprún en la construcción de una identidad individual a través de la evocación narrativa de la experiencia de la aniquilación del “yo” a la que sobrevivieron tras su paso por los campos de concentración nazis. Vid., a este respecto, las significativas investigaciones realizadas por MARISA SIGUAN y presentadas en los trabajos “Jean Améry y Jorge Semprún: el exorcismo del silencio”. En: ACOSTA, L. A. / MARIZZI, B. / SAGUÉS, J. L. (eds.), *1945-1989-2000. Momentos de lengua, literatura y culturas alemanas*. Actas de la X Semana de Estudios Germánicos. Madrid: Ediciones del Orto 2002, 55-71, y “Sobre el lenguaje y sus límites”. En: HERNÁNDEZ, I. / RADERS, M. / SCHILLING, M^a L. (eds.), *Das Fremde im Eigenen: Sprache, Literatur und Kultur des deutschen Sprachraums aus interkultureller Perspektive – Lo ajeno en lo propio: la lengua, la literatura y la cultura de los países de lengua alemana desde una perspectiva intercultural*. Actas de la XI Semana de Estudios Germánicos. Madrid: Ediciones del Orto 2005, 169-186.

¹⁵ NEUMANN, B., “Literatur, Erinnerung, Identität”, art. cit., 170.

¹⁶ *Ibid.*, 168.

ción de la República Democrática Alemana a la República Federal. La unificación de Alemania, que se hizo efectiva el 3 de octubre de 1990, conllevó la necesidad de integrar dos memorias colectivas, con sus especificidades y disparidades, o sea, la obligación de articular de repente una identidad nacional común tras más de cuarenta años de división. Se inició, de este modo, una época de intensos cambios, un periodo de búsqueda de una nueva orientación individual y social, en cuyo transcurso se llegó a reinterpretar el pasado más inmediato como condición imprescindible para el establecimiento de un nuevo futuro. En ese proceso, la situación social y política de la extinta RDA, la caída del muro y la consiguiente unificación, los retos sociales y culturales de la Alemania unificada, la herencia de la RDA y, también, el pasado nacionalsocialista y el Holocausto se erigieron en objeto preferente del recuerdo y de la reflexión, también en la literatura. Recurriendo a los *modi memorandi* que configuran la memoria comunicativa y la cultural, la narrativa alemana de los años noventa y de principio del siglo XXI ha contribuido de manera especial a ese proceso de interpretación y de búsqueda. Ello ha permitido que tras la unificación haya surgido una narrativa rica y de extraordinaria diversidad, en la que la historia más reciente de Alemania es objeto de intensa reflexión¹⁷.

La cesura histórica que supuso la unificación ha posibilitado, asimismo, un acercamiento diferenciado al pasado nacionalsocialista y la Segunda Guerra Mundial, al facilitar que su representación literaria deje de centrarse, primordialmente, en la culpa colectiva de los alemanes¹⁸. Como manifestó Aleida Assmann en 1999, en la historia alemana del recuerdo se observa un “blinder Fleck” que resulta de la dificultad, “[das] ehrenhafte Verlierergedächtnis nicht vom traumatischen Tätergedächtnis trennen zu können”¹⁹. Esta ceguedad histórica ha sido ignorada durante mucho tiempo por la sociedad alemana de posguerra hasta que en los años noventa, una vez concluida la unificación y superado el orden impuesto tras la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, un número cada vez más creciente de escritores comenzaron a plantear la necesidad de que se apliquen las enseñanzas extraídas en el tratamiento del Holocausto a la rememoración de la propia experiencia de los alemanes en cuanto víctimas²⁰. Estos escritores se quejaban de la tardanza y los titubeos con que se recordaban las penalidades que las potencias vencedoras infringieron a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. La destrucción de las ciudades alemanas, la muerte de centenares de miles de civiles en los bombardeos y

¹⁷ Vid., a este respecto, MALDONADO ALEMÁN, M., “La narrativa de la unificación alemana. Presupuestos, temas y tendencias”, *Revista de Filología Alemana* 13 (2005), 89-112. MALDONADO ALEMÁN, M. (coord.), *La narrativa de la unificación alemana*. Berna: Peter Lang 2006.

¹⁸ Vid. BRAESE, S., “Bombenkrieg und literarische Gegenwart. Zu W. G. Sebald und Dieter Forte”, *Mittelweg* 36,1 (2002), 4-24, aquí p. 6. BEBLICH B., “Unzuverlässiges Erzählen im Dienst der Erinnerung. Perspektiven auf den Nationalsozialismus bei Maxim Biller, Marcel Beyer und Martin Walter” en: BEBLICH B./GRÄTZ, K. / HILDEBRAND, O. (eds.), *Wende des Erinnerns?*, op. cit., 35-52, aquí 35.

¹⁹ ASSMANN, A. / FREVERT, U., *Geschichtsvergessenheit – Geschichtsversessenheit. Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt 1999, p. 48.

²⁰ Vid. KRELLNER, U., “Aber im Keller die Leichen / sind immer noch da’. Die Opfer-Debatte in der Literatur nach 1989” en: BEBLICH B./ GRÄTZ, K. / HILDEBRAND, O. (eds.), *Wende des Erinnerns?*, op. cit., 101-114, aquí 112.

la huida de más de diez millones de alemanes de Prusia oriental fueron temas relegados, por lo general, a un segundo plano, también en la literatura. Se obvió así el hecho de que los alemanes, pese a haber desencadenado la guerra, también tenían derecho a conmemorar a sus muertos, sin que ello hubiera tenido que suponer relativizar los crímenes cometidos por Alemania. Se pensó entonces que tras la unificación había llegado la hora de recordar a todas las víctimas, incluidas las alemanas. Esta nueva disposición ha supuesto una auténtica “Wende des Erinnerns”²¹, una nueva forma de afrontar el pasado, un nuevo modo de recordar, que ha introducido un cambio de perspectiva en la valoración de la historia reciente de Alemania. La literatura proyecta ahora una nueva mirada sobre las víctimas y los culpables. Si la narrativa alemana anterior a 1989 representa el pasado nacionalsocialista desde la perspectiva de las víctimas o de los que no se vieron directamente implicados en ese pasado, tras 1989 ese mismo periodo se contempla más bien desde la mirada de los culpables, colaboradores, simpatizantes, verdugos o cómplices. Ahora se narra también el dolor que los propios alemanes sufrieron durante la guerra. Ello ha permitido que salgan a la luz acontecimientos y circunstancias que hasta no hace mucho constituían casi un tabú, como la huida y el desplazamiento de los alemanes de Prusia oriental o los ataques aéreos de los aliados y la destrucción de ciudades alemanas durante la guerra. Se empieza a forjar así una nueva cultura del recuerdo, una nueva memoria cultural, contrapuesta a la cultura del recuerdo que prevaleció en Alemania con anterioridad a la unificación, cuya finalidad era provocar la identificación eximente con las víctimas del nazismo.

No obstante, cabe plantear si en los tiempos actuales en los que Europa, cada vez con mayor intensidad, se está organizando como una comunidad supranacional de Estados, la reducción de la memoria colectiva a un ámbito estrictamente nacional, que realza, de manera exclusiva, la condición de víctima de una de las partes implicadas en la conflagración mundial —como ocurre en la reconstrucción de la destrucción de las ciudades alemanas por los bombardeos aliados, presentada en 2002 por el historiador germano Jörg Friedrich²²—, constituye un fundamento apropiado para la construcción común, en el ámbito europeo, de una memoria histórica. Pues, inevitablemente, “der Rekurs auf die kontroversen Erfahrungen der jeweiligen Nationalgeschichte eher wechselseitigen Schuldzuweisungen als gegenseitigem Verständnis den Weg bereitet”²³. Un modelo asumible en las actuales circunstancias es el que planteó en 1990 Hans Magnus Enzensberger en la obra *Europa in Ruinen. Augenzeugenberichte aus den Jahren 1944-1948*²⁴. Lejos de ceñirse a una visión exclusivamente nacional del recuerdo, Enzensberger presenta en esta obra una serie de testimonios que, desde una perspectiva múltiple, muestran las experiencias tan radicalmente distintas que realizaron los vencedores y los vencidos entre 1944 y 1948.

²¹ BEBLICH B./ GRÄTZ, K. / HILDEBRAND, O. (eds.), *Wende des Erinnerns?*, op. cit., 7.

²² Vid. FRIEDRICH, J., *Der Brand. Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945*. Berlin / Múnich: Propyläen 2002.

²³ KRELLNER, U., art. cit., 113.

²⁴ ENZENSBERGER, H. M. (ed.), *Europa in Ruinen. Augenzeugenberichte aus den Jahren 1944-1948*. Múnich: dtv 1995.

En el contexto de esta visión común de una “Europa en ruinas”, la evocación de la destrucción de Hamburgo, Colonia o Dresde no supone recordar un sufrimiento particularmente alemán; más bien, esa evocación cobra un valor semejante al recuerdo de la devastación de Coventry, Róterdam o Varsovia. La construcción de una identidad europea, tan ansiada en las actuales circunstancias, no puede sustentarse en una única memoria, sino que deberá asentarse en el respeto a la diversidad y la multiculturalidad, en la valoración positiva de la pluralidad que establecen las diferentes construcciones del pasado y las distintas culturas del recuerdo que coexisten en Europa. Y, a este respecto, el temor a que la conmemoración del dolor que los alemanes sufrieron durante la guerra pueda atenuar su propia culpa parece infundado, si se tiene en cuenta que el Holocausto está sólidamente enraizado en nuestra memoria colectiva como el crimen más horrendo cometido en el siglo XX.